

www.cuadernosdelaberinto.com

EDITORIAL
CUADERNOS DEL LABERINTO



2006-2026

www.cuadernosdelaberinto.com

Juan Ruiz de Torres

EL GAVIERO Y SUS MARES

ANTOLOGÍA POÉTICA SOBRE EL MAR

POEMAS Y TEXTOS SELECCIONADOS POR ÁNGELA REYES



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, nº 167—

M A D R I D • M M X X V I

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © JUAN RUIZ DE TORRES

De la selección © ÁNGELA REYES

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por COPIAS CENTRO (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra:

www.cedro.org • 91 702 19 70 / 93 272 04 45

Impreso en España.

Primera edición: OCTUBRE 2026

Depósito legal: M-25753-2026

I.S.B.N: 979-13-87751-72-2

PROLOGUILLO

Cuando me puse a revisar la obra poética de Juan Ruiz de Torres, buscando un tema en el que apoyarme para hacer esta antología, tenía bien claro que no iba a elegir el amoroso. Una vez desechados los poemas de amor todavía era consciente de que me iba a llevar algún tiempo elegir la temática, debido a la amplia y muy variada obra que dejó escrita el poeta madrileño.

Ruiz de Torres publicó una cincuentena de libros, entre poemarios y plaquetas, en cuyas páginas se aprecia un mundo muy variado debido a que versó sobre diferentes temas como el hombre, el amor, el desamor, la muerte, el paso del tiempo y sus estragos. En algunas ocasiones versó sobre Dios, muchas veces lo hizo sobre la mujer y muchas también sobre la amistad (no hay más que ver la cantidad de poemas dedicados que aparecen en sus libros). Fue un enamorado del soneto, un buen amigo de la décima y del dístico. De estas tres estrofas dejó varias publicaciones. Y fue el creador de la decilira: una composición poética que lleva los componentes de la décima y de la lira.

Conforme iba adentrándome por el espeso bosque poético de Ruiz de Torres me fue saliendo al encuentro un elemento que él repite constantemente: el agua. El elemento líquido está presente en casi todos sus poemarios y de muy diversas formas, abarcando desde el poderoso océano a la humilde lágrima. Es un mundo tierno y flotante compuesto por océanos, mares, ríos, lagos, fuentes,

gotas de lluvias, lágrimas, pozos y hasta un vaso de agua. Y en estos poemas no hay desasosiego, ni tormentas humanas, suele haber sentimientos en calma, y destaco entre ellos la nostalgia, sobre todo en los poemas que dedica a los amigos y a las ciudades que fue dejando atrás.

En la antología se ha incluido varios poemas *cadáveres* que el poeta hizo junto a algunos amigos. Yo compartí con él en varias ocasiones esta etapa poética desenfadada y amena.

Creo adivinar que, sobre cuantos mares escribió Juan, el mar Egeo fue el que estuvo más cerca de su corazón debido a los años que vivió y trabajó en Grecia, país al que tanto amó. Uno de los capítulos más largos es el dedicado a los ríos. Con el título *Ríos del mundo*, se recogen poemas que van desde los importantes Danubio, el Sena y el de La Plata, pasando por otros más humildes como el Aulencia de Villanueva de la Cañada y el Alagón de Coria. En todos ellos estuvo el poeta, en algunos se embarcó y en otros, como el Alagón, a la sombra de un chamizo y junto a una jarra de cerveza saboreó los pescaditos fritos recién sacados de sus aguas.

Ángela Reyes

«Fruto del mar, despierta Eyina
su generosa espalda a la mañana,
de brea y sol y cepa y trigo,
de epidermis azul y casi humana»

De *Viaje a la mañana*.

Juan Ruiz de Torres

www.cuadernosdelaberinto.com

A los hijos del gaviero:

Elena María, Juan Alberto, Ioanna.

www.cuadernosdelaberrinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com



MAR MEDITERRÁNEO

«Yo, que en la piel tengo el sabor
amargo del llanto eterno
que han vertido en ti cien pueblos
de Algeciras a Estambul
para que pintes de azul
sus largas noches de invierno.
(...) Y a mí, enterradme sin duelo
entre la playa y el cielo.
(...) Cerca del mar. Porque yo
nací en el Mediterráneo»

Antonio Machado

www.cuadernosdelaberinto.com

El «Manolito»

De Ibiza a Formentera, erguidos en la proa, atrapando sol
y la fina cabellera de las olas.

Como la misma suerte, erguida en altas nubes, bajo simas
profundas, dentro de cajas de caudales,
a la que hay que forzar, bucear, escalar a fuerza de resina.

Navegamos sin entender qué aguarda tan extremo, o filoso,
o puerta hacia el futuro,
para que valga el salto, la cruel incertidumbre.

Esto es vivir: apuesta sin descanso,
tránsito y fuga a la desesperada.

Si respiras, arriesgas.

Si calculas el hijo a compartir, arriesgas.

Si cruzas el verano, maquinas el otoño, auscultas

El invierno, renaces primavera, arriesgas.

Arriesgas de Ibiza a Formentera

o del hambre más triste a la canción más dulce.

El «Manolito», incólume,

atraca en Formentera al fin.

Este peligro menos.

(De *Herencia*. Madrid, 1999)

Cuevas del Drach

Toselli se enseñorea del cráneo, a medida que el barco nos adentra en la oscuridad. Brillan las estalagmitas. Este es el reino del silencio, no quebrado en miles de años. Luego, hombres, negociantes, turistas, a inventar belleza donde sólo hubo eterno goteo de cal disuelta en agua. Nuestro parloteo cesa poco a poco. A pesar de la ridícula voz de los altavoces, otra más fuerte anula su frivolidad: el eco incesante de la naturaleza.

Qué pasión oscura, que magnífico amor el del agua y la piedra. Él hizo una su sustancia durante el largo camino desde la superficie a la caverna. Luego, el divorcio, la separación inenarrable. Desaparece el agua, se evapora. La partícula deber compartir su soledad con las moléculas de cal que enviudaron ayer. Y su fuerte lazo de amantes desechadas las convierte en roca.

Pulida, resplandeciente bajo los focos, ella acoge, miles de años más tarde, a los turistas que acudimos en tropel a descubrir su pena.

(De *Herencia*. Madrid, 1999)

Aroa de la Bahía

*A Aroa Valero, de Algeciras,
en sus diecisiete cumpleaños*

Abre un balcón la Bahía
a la niña gaditana.
Ella no mira hacia el mar,
que de los suyos se escapa.
¿Dónde vas, gentil Aroa,
que se nubla tu mirada?
Mas la niña no contesta,
porque despertó muchacha.

Despacito, va contando
los años que se marcharan.
Y sus dedos le recuerdan:
«Diecisiete, niña blanca.
Ya no te valen muñecas,
ni barquitos, ni la taba».
Aroa le hace un desplante
a la memoria que amarga.
Enfrente de la Bahía,
ella sólo ve el mañana.

La niña cerró los ojos.
En la mar, guiñaba el agua.

(De 70 Justos. Madrid, 1999)

Mediterráneo

Desde el Pireo hasta Marsella,
desde Estambul a Barcelona,
sobre un motor o bajo lona,
tus aguas me dejaron huella

Allí está mi alma: torpe estrella,
la que no es gracia ni corona,
la de la tenue voz burlona,
ni sabia anciana ni doncella.

Tanto he mirado tu oleaje,
Mediterráneo, que he olvidado
en tus espaldas la ternura.

Y cuando el tiempo me aventaje
descenderé a ti, pez no pescado,
para entregarte mi locura.

(De *Herencia*. Madrid, 1998)

Solymar

Luz cenital sobre mi abismo:
fina aguja fiel
carga ligera
mágico toque
alba sobre el alba
milagro renaciente cada día
fáustica lumbre sobre mi oscura letra
maná silente y saciador
luz completadora
saeta inevitable
mantra de vida

Horizonte sin fin
que cumple y alimenta las promesas
ondívago mar son tus caricias
agua salada y firme
blando apoyo y sensual
envolvedor e infinitamente elástico colchón
azul profundidad en que me encuentro y pierdo.

(De *Copa de amor*. Madrid, 1991)

Paseo marítimo, núm. 29 D

A Jorge Guillén, maestro

Jorge y azul y mar, y mar de nuevo.
Bajo la transparencia, coral rojo.
La tarde se disuelve en el remojo
continuo de la luz. (Apenas llevo

la cuenta de las olas). Un efebo
salpica las arenas. Y en el ojo
maligno del radar, un aire flojo,
templado por la brisa, un aire-nuevo.

El maestro su Málaga recrea
—a Manuel «naufragaba y emergía»—;
azul y sal y luz y la marea.

(La flota amenazante se desvía,
perdí por fin la cuenta; un rey: «¡Arrea!»)
Y tarde y Sol y Jorge en la bahía.

(De *Dekatrisfilía*. Madrid, 1983)